

# Notas sobre la crítica de Marx a la relación hombre-naturaleza en el capitalismo

Jorge Fuentes Morúa

*...Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plus-trabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos*  
KARL MARX<sup>1</sup>

**1.** Pocos pensadores argumentaron con tanto vigor en contra del pensamiento utópico de su época como Marx; esto sin considerar el tan conocido, citado y manipulado trabajo de Engels sobre el tránsito del socialismo utópico al socialismo científico (1880).

Sin embargo, a pesar del reconocimiento que hacemos sobre el hecho del permanente combate librado por Marx en contra del pensamiento utópico de su época, es necesario reconocer que pocos pensadores presentan tantos y tan variados puntos de vista sobre la crítica del presente en función de un futuro no existente, de un futuro por construir, por desarrollar, por humanizar, como lo hizo Karl Marx. En efecto, nunca antes había sido tan criticado el capitalismo como lo hizo Marx, quien al mismo tiempo atisbó el doble carácter del capitalismo: necesario y contingente.

Además, no es posible olvidar la forma en que Marx relaciona pasado, presente y futuro; tal perspectiva se advierte en su análisis del desarrollo capitalista: "La tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma del capital." <sup>2</sup> Por lo demás, este pensamiento de la totalidad explicará cómo a partir de un presente miserable es posible comprender un futuro distinto:

Mientras buscan la ciencia y crean sólo sistemas, mientras están al comienzo de la lucha, no ven en la miseria otra cosa que miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, subversivo, destinado a destruir la antigua sociedad. A partir de ese momento, la ciencia producida por el movimiento histórico, con el cual se relaciona con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria y pasa a ser revolucionaria. <sup>3</sup>

Al mismo tiempo, Marx explica las raíces del movimiento revolucionario en la sociedad capitalista: "Por otra parte, si la sociedad tal cual es no contuviera ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas." <sup>4</sup>

Finalizados los señalamientos anteriores, pasaré a la consideración de un aspecto del vasto continente del pensamiento de Marx: el problema de la relación entre el hombre y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre, considerado éste como ser genérico: "...es un ser para sí (für sich); es, en consecuencia, un ser genérico, y tanto en su ser cuanto en su saber debe confirmarse y manifestarse como tal". <sup>5</sup>

Antes de iniciar el desarrollo de nuestro tema es conveniente destacar y explicar las razones de esta elección, es decir, por qué nos ocupamos del pensamiento de Marx en este punto.

Para responder es conveniente hacer algún señalamiento de aparente carácter subjetivo, que puede resumirse en el simple gusto y placer que proporciona al ciudadano la contemplación de árboles, flores y jardines, gusto que por cierto, cuenta con escasa posibilidad de satisfacción en una ciudad que ha padecido regentes a lo Uruchurtu y a lo Hank González. Tal vez no sea un hecho tan simple en una sociedad reprimida, al punto que las preferencias sensuales han sido emparedadas bajo un conjunto de argumentos pseudorracionalistas. Enfocada así, la preferencia señalada se convierte en un problema de expresión política, con todas sus consecuencias... Afirmar que conviene más a los ciudadanos los ejes viales que los árboles, es sin duda un juicio político. Si Moro estuviera entre nosotros escribiría en su utopía: "es una ciudad donde las máquinas devoran a los hombres".

Al margen de esta consideración, conviene destacar que la preocupación por la naturaleza resulta urgente en un país como México, donde se han perdido enormes riquezas forestales y se ha logrado el discutible mérito de extinguir por completo en unos cuantos años bosques tropicales y templados, algunos de ellos únicos en el mundo. De esto han sido testigos silenciosos, enmudecidos por la violencia, indígenas de Chiapas, Tabasco y Alta Tarahumara.

De la misma forma que se han perdido riquezas forestales en zonas tropicales y templadas de incalculable valor, también se han contaminado las aguas de ríos, mares y del subsuelo; todo en función de proyectos aparentemente neutros, aparentemente objetivos que pueden manifestarse a través de triunfalistas pregones, prometedores de la industrialización del país, o bien pueden argumentar promisorias autosuficiencias alimentarias o el desarrollo nacional, o escoger ropajes pseudohumanistas que aseguran la pronta capacitación de los campesinos mexicanos, quienes rápidamente

podrán usar tractores, fertilizantes, motosierras, etc. Así, no importa el color, tampoco los argumentos, es un proceso único en el que el lucro capitalista aparece de muchas formas pero siempre con una brutal realidad, al mismo tiempo falso, ideológico y en definitiva opuesto a los intereses populares, y en consecuencia destructor de la naturaleza. En realidad se trata de la conversión de la naturaleza en valor de cambio, en objeto de lucro, interpretada como simple medio para acumular capital y dominar a la más refinada afirmación y al mismo tiempo negación de la naturaleza, es decir, al hombre considerado como ser genérico. Desde la consigna del Canciller Bacon, la burguesía inglesa advirtió sobre este tipo de relación con la naturaleza: "a la naturaleza se le domina obedeciendo sus leyes".

Marx escribió, analizó e investigó la relación del hombre con la naturaleza; lo hizo en varios trabajos: *Manuscritos económico-filosóficos* (1844); *La ideología alemana* (1846); *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, (borrador 1857-1858) y también en *El Capital* (1867), para citar sólo algunos escritos relevantes. Es decir, si hacemos una lectura de estos escritos de Marx, descubriremos que analizó la relación del hombre con la naturaleza y las formas en que se relacionan:

Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza, sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible esta individualidad, suponen precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades.<sup>6</sup>

Es claro que para poder advertir esta preocupación constante en Marx, conviene despojarnos de criterios gerontocráticos que nos inducen a pensar que las elaboraciones acertadas de Marx corresponden a las desarrolladas durante su madurez.

Nosotros, latinoamericanos, podemos hacer esto pues no tenemos necesidad de distorsionar el pensamiento marxiano forzando el sentido de sus escritos, hasta el punto de hacer que digan lo que el mismo Marx no afirmó; todo para ajustar cuentas con la crítica severa y rigurosa a que fueron sometidos ancestros positivistas a lo Proudhon y a lo Comte.

Por otro lado, nos urge leer a Marx por completo, al menos en este punto, pues aún es posible combatir por una nueva forma de relación con la naturaleza, ya que si existen promesas de revolución, para que éstas puedan ser cabales, completas, tendrán que desarrollar y profundizar teórica y prácticamente este punto, al que Marx



llamó "el intercambio orgánico del hombre con la naturaleza":

Marx dice que en el comunismo los hombres "regulan racionalmente su intercambio con la naturaleza", alcanzando sus fines humanos "con el mínimo gasto de energía y en las condiciones más dignas de su naturaleza humana". Su actividad es racional en cuanto se basa en una sólida comprensión de las leyes naturales, realizando cada movimiento a modo de usar de la forma más eficaz posible tales leyes.<sup>7</sup>

2. Marx explica la relación hombre-naturaleza deslindándose de cualquier metafísica, de cualquier explicación suprahumana. Trátese de una explicación propia del idealismo hegeliano o de una explicación materialista-mecanicista, en la que la materia —y en consecuencia la naturaleza— precede al hombre y más aún lo determina, es decir, la materia se constituye en un sujeto del que se predica al hombre.

Para Marx es un método abstracto aquel que supone un momento previo que permite comprender la naturaleza sin el hombre; esto es, un método tan abstracto y vacío como el de las teorías de los clásicos:

Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas dieciochescas, las cuales, a diferencia de lo que creen los historiadores de la civilización, en modo alguno expresan una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural. El contrato social de Rousseau, que pone en relación y conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes, tampoco reposa sobre semejante naturalismo. Éste es sólo la apariencia, y

la apariencia puramente estética, de las grandes y pequeñas robinsonadas.<sup>8</sup>

Por esto, para Marx, la relación del hombre con la naturaleza —así se trate de las formas más primitivas de sociedades humanas— es siempre una relación concreta y real. Sin embargo, esta relación no es fácil ni transparente, y menos directa, ya que requiere de una mediación: el trabajo:

El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.<sup>9</sup>

Por ello, para Marx aun en el comunismo existirá esta contradicción, derivada de la concepción filosófica que establece como punto de partida la negación de la identificación entre sujeto y objeto.

3. Como se sabe, para Marx el trabajo es un hecho social; "...un individuo sólo puede satisfacer sus necesidades personales sólo en cuanto satisface al mismo tiempo las necesidades de otro individuo y lo que excede de tales necesidades";<sup>10</sup> por ello se distingue de los economistas clásicos, para quienes el trabajo es un acto libre de los individuos, asesorados por la providencia. Con esta argumentación sobre el "trabajo libre" y la intervención providencial, se "fundamenta" la existencia natural de la "libre empresa" y la "libre competencia". Además, para la concepción marxiana el trabajo en nivel social es histórico.

Así se fundan las bases para una concepción ontológico-histórica radicalmente distinta de las anteriores.

Se trata de una ontología histórico-concreta, ya que en esta posición el ser del hombre y el ser de la naturaleza se explican como una interrelación necesaria y en consecuencia inseparable. La historicidad de esta relación o, dicho de otra forma, la sucesión de los modos de producción se descubre a partir del conocimiento de las herramientas, de la tecnología que expresa las formas concretas de la relación hombre-naturaleza. Sin embargo, esta relación se ve matizada por la forma concreta históricamente determinada en que se desarrolla. "En todas las formas en las que domina la propiedad inmueble, predomina aún la relación con la naturaleza. En aquellas en las que domina el capital, predomina el elemento social, producido históricamente".<sup>11</sup>

Como sabemos, para Marx los modos de producción previos al comunismo constituyen prehistoria, formas en las que aún no se realiza la historia humana, ya que particularmente en el capitalismo los valores de cambio gobiernan y determinan la vida de los hombres.

La naturaleza misma, o mejor dicho la relación del hombre con la naturaleza, constituye una forma más de alienación que se vuelve en contra del hombre mismo.

Pero si la ontología marxista se ha construido sobre la base de la relación entre hombre y naturaleza, por ello sólo se puede pensar en uno y otra con base en el intercambio orgánico ya señalado:

Animales y plantas que se suele considerar como productos naturales, no sólo son productos, digamos, del trabajo efectuado durante el año anterior, sino, en sus formas actuales, productos de un proceso de transformación proseguido durante muchas generaciones, sujeto al control humano y mediado por el trabajo del hombre.<sup>12</sup>

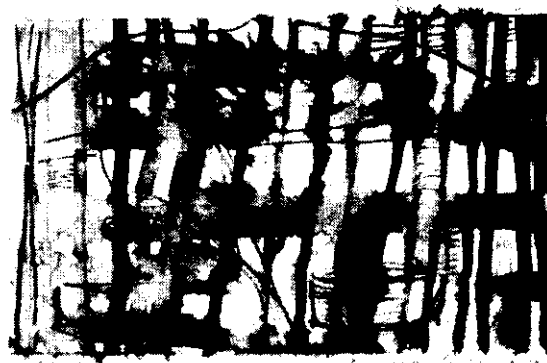
Entonces, este intercambio se conoce a través de la historia del trabajo, que es la historia de los modos de

producción, y en particular del capitalismo. Pero al mismo tiempo se trata de la historia y de la teoría de la revolución.

En la teoría de Marx, es posible hablar de tendencias históricas, por el hecho de que éstas ya están previamente contenidas en las formas productivas anteriores.

Con base en lo anterior es posible considerar la abolición del reino de los valores de cambio para dar paso al comunismo, entonces también es posible pensar en la construcción de una relación comunista con la naturaleza, es decir, una relación exenta de lucro, con la naturaleza.

El trabajo de la producción material sólo puede mantener este carácter 1) si se pone su índole social, y 2) si es de carácter científico y al mismo tiempo trabajo general, no esfuerzo del hombre como fuerza natural deliberadamente adiestrada sino como sujeto que en el proceso de la producción aparece más bien en una forma meramente natural, creada por la naturaleza, que como actividad que regula a todas las fuerzas naturales.<sup>13</sup>



En una relación como la anterior es permisible la reproducción y conservación de la naturaleza por el hecho mismo de que es una actividad que produce placer a quien la realiza, pues constituye una forma de recreación humana.

Sin embargo, para tal propósito hay que pensar en las condiciones de posibilidad de esta relación, pues Marx no olvida que la relación entre el hombre y la naturaleza, a pesar de su carácter orgánico, es un intercambio pleno de contradicciones, y que el proceso de mediación de esta contradicción pasa necesariamente por la transformación del hombre, transformación que supone tanto el tiempo libre y el ocio burgués, como a la misma abolición de uno y otro, pues el ocio burgués y el tiempo libre suponen el trabajo alienado y en consecuencia la no existencia de la sociedad comunista. Sin embargo, suponen también la posibilidad —aunque sólo la posibilidad— de que el tiempo libre y el ocio burgués puedan ir modificando las condiciones subjetivas de los trabajadores:

El ahorro de tiempo de trabajo corre parejo con el aumento del tiempo libre, o sea tiempo para el desarrollo pleno del individuo, desenvolvimiento que a su vez reaccúa como máxima fuerza productiva sobre la fuerza productiva del trabajo... El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otro sujeto, el cual entra entonces también, en cuanto es otro sujeto, en el proceso inmediato de la producción.<sup>14</sup>

Esta posible modificación de las condiciones subjetivas de los trabajadores se convierte en fuerza material que sienta las bases para la nueva relación hombre-naturaleza en la que el trabajo se constituye en la actividad más creativa del hombre, exenta de lucro,

envidia y codicia; es decir, el trabajo se transforma en una actividad comunista. Sin embargo, no es posible desatender que para el pensamiento marxiano el trabajo se mantiene como una necesidad, aun en el comunismo; así, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx afirma la "necesidad de una cuota normal de trabajo"; esta aseveración confirma el carácter ontológico-utópico-concreto de la categoría *trabajo* de Karl Marx.

4. Ernst Bloch advierte, en sus investigaciones (*Aportaciones a la historia de los orígenes del Tercer Reich*) sobre el carácter frío y economicista de la propaganda socialista alemana en los años previos al ascenso del nacional-socialismo; en efecto, tal política ideológica dejó de lado sueños, fantasías, aspiraciones largamente cultivadas en los corazones de los trabajadores alemanes; no solamente Bloch ha tocado este asunto de vital importancia, otros pensadores marxistas lo han hecho; recordemos la preocupación de Gramsci por la cultura popular.

Recogemos los señalamientos tanto de Bloch como de Gramsci y los hacemos extensivos a otro problema. En efecto, pensamos que los socialistas leen fría y economicistamente tanto las manifestaciones populares denominadas peyorativamente por ellos "populistas", como el pensamiento mismo de Marx. Por tanto encontramos una lectura fraccionada y fragmentada en la que es posible leer tantos perfiles de Marx como disciplinas positivistas existen. Por ello, a la manera burguesa se constituyen objetos de conocimiento "particulares"; por ejemplo, la economía política, sin advertir que la economía política es tan solo una etapa en el proceso de explicación de la relación del hombre con la naturaleza y que esta relación es el punto de partida para la explicación tanto del hombre-mercancía, propio de la sociedad burguesa, como para la comprensión del hom-

bre libre, en el que juego, ocio, libertad y trabajo constituyen la unidad propia de la sociedad comunista.

El embate positivista —no satisfecho con "inventar" una "sociología marxista" o una "psicología marxista", "ciencias" en las que el sujeto es la ciencia y el predicado se constituye con la denominación "marxista"— ha llegado al extremo de fraccionar el pensamiento mismo de Marx; esto resulta realmente sorprendente, no por significar un "sacrilegio", sino porque se niega un hecho fundamental: la unidad dialéctica del pensamiento de Marx.

Sin embargo, existen posiciones teóricas que han mantenido un permanente combate en contra de las concepciones positivistas del marxismo, tal es el caso de E. Bloch (*El principio Esperanza*) quien desarrolló una profunda y erudita investigación para comprender la transformación utópico-concreta, es decir revolucionaria, que hace Marx de algunos planteamientos derivados de la tradición apocalíptica, anabaptista y romántica. Por esto, se puede entender la luminosidad (*Economía política*) del pensamiento marxiano íntimamente vinculada a la voluntad práctica. Ambos momentos se articulan en la crítica del presente, momento necesario para la construcción del no ser, que aún no existe pero que se encuentra virtualmente contenido en las entrañas del ser: pasado-presente-futuro.

Una lectura desde esta perspectiva nos advierte sobre el carácter utópico-concreto del pensamiento de Karl Marx.

Comprender la teoría de Marx como utopía concreta supone aceptar que, a diferencia de las utopías anteriores, Marx arraiga sus afirmaciones en las tendencias contenidas en la estructura propia del modo de producción capitalista.

La voluntad práctica marxista, su energía y decisión, se convierten en poderosas palancas para la com-

prensión de la época presente, esencial para la comprensión del futuro:

... Fue la utopía concreta del marxismo quien se integró por medio de un proceso de las fuerzas productivas en el desarrollo que lleva a la sociedad sin clases. Así, el marxismo avanza hacia lo que todavía no ha llegado, hacia lo que todavía no se ha realizado y mantiene la más atenta ligazón con el desarrollo material. Incluso la felicidad de tipo marxista no es como la que se ha tratado anteriormente sólo reservada para los ricos... Y puesto que se halla en estrecha relación con todo lo que de autenticidad y de sueño realmente ardiente había en las viejas utopías y va más allá del postulado subjetivo, más allá del alejamiento mitológico de unos deseos... La revolución socialista se diferencia de las anteriores porque es científica y concreta, por la misión que en ella le corresponde al proletariado, y además por sus objetivos sobre una sociedad sin clases. Sin embargo, en el fondo se parece a ellas por el ardor que la anima, por el contenido humano del impulso revolucionario y por la tendencia a instaurar un reino de la libertad. Sin embargo, los sueños sobre la llegada de este reino, tan irrealizados antes como ahora, presionan todavía hoy por plasmarse de forma concreta y llenarse de contenido.<sup>15</sup>

El problema que nos ocupa, la relación hombre-naturaleza, en Marx tiene un significado propio, muy distinto al que caracterizó a otros pensadores socialistas; por ello la reconciliación marxista del hombre con la naturaleza es muy distinta a la del socialismo previo, pues ya no se aspira a retornar a un mítico estado de naturaleza; al contrario, la relación comunista hombre-naturaleza supone un alto grado de equilibrio en los modos de apropiación de la naturaleza, de tal forma que ésta no violentará más al hombre como efecto reflejo de la violencia que el hombre ejerce sobre la naturaleza; "el reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, rela-



ciones diáfananamente racionales, entre ellos y con la naturaleza".<sup>16</sup> ¿Distinguen las ballenas grises en extinción los arpones burgueses-imperialistas de los arpones socialistas?

Con base en lo anterior es conveniente pensar que cuando se habla de proyectos socialistas, de programas y planes revolucionarios, conviene escudriñar en ellos para advertir qué se proponen, pero sobre todo, qué se hace para construir el equilibrio en la relación hombre-naturaleza. Por ello, nunca serán suficientes las respuestas que

nos hablan tan sólo de alfabetización, alimentación, incrementos salariales, producción de acero, etcétera. Hoy es necesario preguntar a quienes proponen alternativas revolucionarias para este pobre país, cuál es su propuesta y cuáles son sus planteamientos distintivos, respecto de las brutalidades tradicionales que han caracterizado al modo de producción industrial y su relación con la naturaleza.

La crítica del presente capitalista está indisolublemente ligada con la crítica del presente socialista, pues en unas y en otras formaciones sociales aún existe un sueño no realizado: "La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente".<sup>17</sup>

5. Karl Marx fue un pensador crítico, sus escritos normalmente se definen como críticos: *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, *Contribución a la crítica de la economía política*, *El Capital*, *Crítica de la economía política*, etc; ser crítico significaba, para los revolucionarios de su época, ser prácticos, que no pragmáticos (*Tesis sobre Feuerbach*). Es decir, significaba anteponer los principios, esto es, las tendencias de la racionalidad, a los hechos, a la historia. Por ello, la utopía concreta significa la vinculación práctica con la realidad, en modo alguno la tensión propia de un abstracto e idealista "deber ser" regulador de la relación teoría-práctica.

El pensamiento marxiano es, pues, filosofía de la praxis y en tanto tal, exige el constante salto crítico del presente al futuro; por ello, como lo han advertido una serie de pensadores revolucionarios, la mejor forma crítica de la realidad existente, capitalista y socialista, es el pensamiento marxiano.

La negación permanente de la realidad y la lucha por su transformación constituy6, desde 1848, la base



teórica para la formulación de la teoría de la revolución permanente. Esta idea supone una continua transición revolucionaria, es la condición necesaria para asumir todo el sentido histórico-crítico marxiano y lograr abolir una realidad en la que "...los individuos mismos quedan completamente absorbidos por la división del trabajo y reducidos, con ello, a la más completa dependencia de los unos con respecto a los otros".<sup>18</sup> Además sólo en esta perspectiva es posible criticar un "hecho natural" cruel y oprobioso, particularmente en nuestro país: "la división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la *ciudad* y el *campo* y en la contradicción de los intereses entre uno y otro".<sup>19</sup> En efecto, cualquier proyecto revolucionario necesitará asumir la destrucción de esta contradicción, y la construcción de una relación humana con el campo, es decir, con la producción agraria, con los campesinos. Marx, desde *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* advirtió sobre la importancia política de este punto. Sin embargo, la destrucción de la contradicción campo-ciudad sólo es posible en tanto se avance en la construcción de la sociedad comunista preconizada en *El Capital*:

...De hecho, el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha... La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Al-

lende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base.<sup>20</sup>

Las transformaciones que anuncian organizaciones, grupos y partidos que se reclaman de izquierda para criticar lo viejo, necesitan tener claras propuestas sobre lo nuevo, así como lograr articular estos dos elementos del proceso de transformación revolucionario; por ello conviene mantener la lucha en contra de todo pragmatismo inmediateista incapaz de establecer el puente entre pasado, presente y futuro...

Aqué! que ha abandonado (el grupo) responde literalmente a las preguntas de sus anteriores compañeros: ¿por qué tengo que dejarme colgar, para que los trabajadores del siglo XXII no sufran la falta de alimentación o goce sexual? Por lo tanto no puede ser consumida, sacrificada, ninguna generación, hablando precisamente materialísticamente, para abonar una armonía futura, un apocalipsis sin mediación, de pura lejanía.<sup>21</sup>

Las propuestas de cambio, de transformación que hoy proponga la izquierda revolucionaria tendrán que enfrentar un doble combate; por una parte, la lucha por la socialización de todo aquello que signifique poder científico y tecnológico; por otra, desatar la lucha y la crítica en contra de todo aquello que significa la modernidad alienante, que es otra de las formas posibles de manifestación del trabajo enajenado. Reconocer la politividad de la técnica, la ciencia y la tecnología, significa conocer el carácter revolucionario que poseen y, al mismo tiempo, alimentar el carácter clasista con el que hoy se expresan y que las convierte en instrumentos de opresión y dominación opuestos a los intereses de las masas populares.<sup>22</sup>

Notas

- 1 K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, t. 2, ed. Siglo XXI, pág. 229.
- 2 K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, t. I, Argentina, 1972, pág. 360.
- 3 K. Marx, *Miseria de la filosofía*, 1847, citado por M. Rubel en: *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*, t.2, Argentina, 1970, pág. 141.
- 4 K. Marx, *Elementos*, op. cit., t. I, pág. 87.
- 5 K. Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", citado por B. Ollman en *Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista*, Argentina, pág. 109.
- 6 K. Marx, *Elementos*, op. cit., págs. 89-90
- 7 B. Ollman, op. cit., pág. 144.
- 8 K. Marx, *Elementos*, op. cit., t. I, pág. 3
- 9 K. Marx, *El capital*, México, t. I, vol. I, 1976, pág. 223.
- 10 K. Marx, *Elementos*, op. cit., t. I, pág. 353.
- 11 K. Marx, "Zur Kritik der politischen Ökonomie", citado por A. Schmidt en: *El concepto de naturaleza en Marx*. México, 1976, pág. 207.
- 12 K. Marx, *El Capital*, op. cit., t. I, pág. 220,
- 13 A. Schmidt, op. cit., pág. 166.
- 14 K. Marx, *Elementos*, op. cit., t. 2, pág. 236.
- 15 E. Bloch, "Aportaciones a la historia de los orígenes del Tercer Reich", en: Arnhelm Neussuss, *Utopía*, España, 1971, pág. 124.
- 16 K. Marx, *El Capital*, op. cit., t. I, pág. 97.
- 17 *Loc. cit.*
- 18 K. Marx, F. Engels, *La ideología alemana*, Uruguay, 1968, pág. 77.
- 19 *Ibid.*, pág. 20.
- 20 K. Marx, *El Capital*, op. cit., t. III, vol. 8, pag. 1044.
- 21 E. Bloch, citado por R. Dutschke, en: *Lenin. Tentativas de poner a Lenin sobre lo pies*, España, 1976, pág. 16.
- 22 Invitamos a la lectura de los trabajos siguientes que, aunque desde perspectivas distintas, asumen la problemática que hemos esquematizado: J. Veraza, "Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida", en *Críticas de la economía política*, Núm. 22/23; Marshall Berman, "Brindis por la modernidad" en *Nexos*, Núm. 89; entrevista con José Aricó, "El limbo de la izquierda", en *Nexos*, Núm.88. Conviene al lector conocer la siguiente reflexión que hace Aricó en este trabajo: "...Observemos, por ejemplo, el triunfo de los verdes en las recientes elecciones de Alemania. Subieron de un ocho a un quince por ciento en las zonas más conservadoras de Alemania. ¿Qué ha ocurrido en esas zonas? Que muchos electores democristianos o socialcristianos optaron por votar a los verdes. Dicho de otro modo, un movimiento que se plantea la preservación de la naturaleza, el cuestionamiento del modelo de civilización industrial, la readquisición de la técnica por los hombres, recibe votos de hombres que quieren una sociedad distinta a la capitalista, en una palabra, de socialistas, también atrae votos de hombres que quieren una sociedad distinta a la capitalista, en una palabra, de socialistas, también atrae votos de un electorado tradicionalmente de derecha, pero que no acepta la depredación de la naturaleza o la modernización exagerada de la sociedad. ¡Los verdes recogen votos de quienes quieren que la sociedad cambie y de quienes quieren que la sociedad no cambie! ¿Esto significa que las fronteras entre la izquierda y la derecha son cada vez más móviles? No sé si se puede decir así pero habría que pensarlo. Habría que reflexionar sobre el hecho de que en situaciones en que aparece comprometida la propia existencia de la vida humana, lo que es derecha o lo que es izquierda pierde su sentido tradicional y se recompone de una manera nueva". (pág. 9)

